

LA EDUCACIÓN FINANCIERA Y SU ROL EN EL DESARROLLO E INSERCIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES

Lobos Cisternas, J. E. *

Lobos Robles, F. I. **

RESUMEN

Este artículo de especialización tiene como propósito describir el estado del arte en el tema de la educación financiera en jóvenes, a través de una investigación documental que permita una comprensión más crítica del fenómeno, recopilando aquellos trabajos que se han desarrollado en el área.

Lo anterior se realizará revisando la literatura existente, conociendo los principales estudios que se han llevado a cabo, identificando a los actores relevantes tanto a nivel nacional como internacional, analizando los conceptos e ideas que dominan el quehacer financiero y dando a conocer las iniciativas que se llevan a cabo para mejorar los indicadores de educación financiera en la población juvenil.

La mayor parte de la información recopilada proviene de proyectos de investigación realizados en diversos países del mundo, trabajos académicos (papers), literatura especializada y sitios web de instituciones públicas y privadas relacionadas con el tema. Dado que este es un tema de reciente interés público, y del cual no existe un campo muy fecundo de material, se ha utilizado como criterio de inclusión o exclusión la validez y seriedad del emisor de la información, privilegiando las fuentes antes mencionadas.

PALABRAS CLAVE: educación financiera, actitud, comportamiento, finanzas

ABSTRACT

The purpose of this specialization article is to describe the state of the art for financial education in young people through a desk-based research that allows a more critical understanding of the phenomenon to be studied, compiling those works developed in this area.

This will be done by reviewing the existing literature, knowing the major studies carried out, identifying the relevant actors both nationally and internationally, analyzing the concepts and ideas dominating the finance function and revealing the initiatives carried out to improve the financial education indicators within the young population.

Most of the information collected comes from research projects implemented in various countries around the world, academic papers, specialized literature and websites of public and private institutions related to this subject. Since this is a topic of recent public interest, and of which there is no abundance of material, the validity and seriousness of the issuer of the information has been used as an inclusion or exclusion criterion, giving preference to the sources mentioned above.

KEY WORDS: financial education, attitude, behavior, finances

Códigos JEL: A2, I210

Fecha de Recepción 04 abril de 2018

Fecha de Aceptación 20 septiembre 2018

* Facultad de Ingeniería y Negocios, Universidad Adventista de Chile, Chillán. Dirección: Km. 12, Las Mariposas, Chillán. Móvil: 9-8345978. Correo electrónico: jaimelobos@unach.cl

**Facultad de Ingeniería y Negocios, Universidad Adventista de Chile, Chillán. Dirección: Km. 12, Las Mariposas, Chillán. Móvil: 9-85419094. Correo electrónico: felipelobos@unach.cl

INTRODUCCIÓN

No es un misterio que en los últimos años el crecimiento económico de Chile ha posicionado al país como una de las economías más estables en Latinoamérica. Este crecimiento económico ha significado una reducción notoria de la población considerada *pobre*, según indica el Banco Mundial en su página web.

No obstante, el estudio *¿Quiénes componen la clase media en Chile?*, de la organización Libertad y Desarrollo, midió a la población según sus ingresos, y los resultados arrojados por este estudio revelaron una gran brecha de desigualdad entre las clases socioeconómicas en Chile. Un claro ejemplo de esto es el aumento de la llamada *clase media*, que triplicó su participación entre los años 1990 y 2015 (Libertad y Desarrollo, 2017).

Si bien el crecimiento económico de Chile ha reducido niveles de pobreza y de vulnerabilidad, las grandes brechas de desigualdad traen como consecuencia exclusión financiera, especialmente en aquellos grupos poblacionales más vulnerables (García, Grifoni y López, 2013).

En este escenario existe, peligrosamente, mayor acceso por parte de los jóvenes al sistema financiero, ya que su iniciación en el mercado es a muy temprana edad. Ya sea a través de créditos, cuentas corrientes u otros productos relacionados que cada vez son más innovadores, masivos y complejos de comprender, se ven inmersos en un sistema invasivo del cual, para no ser excluidos, forman parte consciente o inconscientemente. Esto hace indispensable contar con óptimos niveles de educación financiera, que los conduzcan a tomar mejores decisiones y, como resultado, a un mejor funcionamiento del sistema financiero en su conjunto (Marchall, 2015).

De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la Educación Financiera

[...] es el proceso mediante el cual, tanto los consumidores como los inversionistas financieros logran un mejor conocimiento de los diferentes productos financieros, sus riesgos y beneficios, y que, mediante la información o instrucción, desarrollan habilidades que les permiten una mejor toma de decisiones, lo que deriva en un mayor bienestar económico. (OCDE, 2005)

Sin embargo, el poseer conocimiento en términos financieros no asegura su aplicación en situaciones cotidianas. Es necesario que estos se internalicen de tal manera que afecten el comportamiento de cada individuo en particular, de modo que sea capaz de tomar decisiones acertadas que eviten un efecto negativo en su bienestar presente y futuro. De ahí que dimensiones como *actitud y comportamiento financiero*, se hayan agregado al de *conocimiento*.

CONCEPTOS GENERALES SOBRE EDUCACIÓN FINANCIERA

Últimamente el debate acerca del acceso de los jóvenes estudiantes a la educación financiera ha ocupado un lugar central en las discusiones sociales y de política pública de nuestro país. Según el Servicio Nacional del Consumidor (Sernac) un acercamiento temprano a los contenidos financieros permitiría la formación de adultos con sanos desempeños financieros (Servicio Nacional del Consumidor, 2015). Este acercamiento, por tanto, debe ser visto como un peldaño importante en la escalera de la igualdad de oportunidades e inclusión social que debe ser ofrecida a los jóvenes que se inician en las responsabilidades adultas; sobre todo en medio de una sociedad que exalta el consumo como la principal actividad económica. Educar financieramente a los jóvenes es entregar hoy las herramientas conceptuales y prácticas para que puedan desenvolverse, desde ya, con eficiencia en el mercado financiero; siendo capaces de utilizar los instrumentos que este ofrece para alcanzar mejores niveles de vida.

De acuerdo con estudios del Sernac y el Instituto Nacional de la Juventud (Injuv), existe una enorme proporción de jóvenes que no tiene nociones básicas sobre temas financieros, pese a que a muy temprana edad ya participan en los mercados.

TRABAJOS PIONEROS EN EL CAMPO

Uno de los principales estudios, referente a la medición de los niveles de educación financiera, es el realizado por la OCDE en 2012, llamado *Measuring Financial Literacy*. Fue parte de un plan piloto aplicado en 14 países y que se enfocó en medir el nivel de educación financiera desde tres dimensiones: conocimiento, comportamiento y actitud. Los resultados ponen de relieve la falta de conocimiento financiero entre una proporción considerable de la población en cada uno de los países encuestados. Además, hay un amplio margen de mejora en términos de comportamiento financiero; mientras que las actitudes varían ampliamente (Atkinson, 2012).

A partir de dicha investigación se realizó en 2013 el estudio *La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas*. Fue el resultado de un trabajo colaborativo entre la Red de Educación Financiera OCDE (INFE, por sus siglas en inglés) y la Corporación Andina de Fomento (CAF-Banco de Desarrollo de América Latina), entre otros, y fue la antesala a la Conferencia Internacional sobre Educación Financiera, Progreso de las Políticas y Prácticas Globales y la Experiencia Latinoamericana, evento que tuvo lugar en Cartagena (Colombia) entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre de 2012, y que contó con el apoyo del Banco Mundial. El objetivo del estudio era realizar un análisis acerca de la situación actual y perspectivas de la educación financiera en América Latina y el Caribe, teniendo en cuenta la existencia de retos comunes y el desarrollo de políticas sobre la materia en la región. Entre sus principales hallazgos se encuentra el esfuerzo que debe realizarse por

establecer una medición de los niveles de educación financiera en países que consideren las diversas necesidades de la población en esta materia, así como una evaluación más completa del impacto de algunos programas existentes. Todo lo anterior, con miras a diseñar programas de educación financiera más eficaces y con resultados medibles (García, Grifoni y López, 2013).

A nivel nacional, uno de los trabajos pioneros fue el estudio realizado por la Escuela de Administración y Negocios de la Universidad de Concepción, denominado *Educación financiera en Chile: evidencia y propuestas*, que tuvo como objetivo levantar un inventario y categorización de las iniciativas en materias de educación financiera existentes en el país y morosidad de los hogares en Chile (Universidad de Concepción, 2013).

Finalmente el *Programme for International Students Assessment* (PISA, es la sigla en inglés) es un estudio internacional iniciado en 2000, dirigido por la OCDE, que evalúa cada tres años competencias de los estudiantes de 15 años en las áreas de Lectura, Matemática y Ciencias Naturales. Desde el año 2012, se agregó un módulo de educación financiera que mide temas como conocimiento de conceptos financieros, resolución de problemas de tipo financiero y cálculos de tipo financiero. En la edición 2015 participaron 15 países de todo el mundo, incluyendo Perú, Brasil y Chile. En el caso de nuestro país, el año 2015 fue la primera medición de educación financiera realizada a jóvenes de 15 años, que cursan el 2° año de enseñanza media. El estudio arrojó que Chile se encuentra significativamente bajo el promedio de los países de la OCDE y que un 38% de los estudiantes no ha desarrollado ni siquiera las competencias mínimas en temas financieros. Además, existe una alta correlación entre alfabetización financiera y habilidades matemáticas, uno de cada 3 jóvenes declara aprender sobre temas financieros en el colegio, siendo más común en los estudiantes pertenecientes al grupo socioeconómico bajo, y no se presentan diferencias de género en los niveles de educación financiera (Ministerio de Educación, 2017).

INSTITUCIONES LÍDERES Y OTROS LUGARES DE INFLUENCIA

Sin lugar a dudas, la institución que ha liderado los esfuerzos por sensibilizar sobre la importancia de la educación financiera en cuanto motor de desarrollo social inclusivo, es la OCDE, foro que agrupa a 35 países del mundo y que ofrece a los gobiernos un trabajo conjunto para compartir experiencias y buscar soluciones a problemas comunes. Tiene como misión promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas alrededor del mundo (OCDE, 2018).

En este contexto, la OCDE se ha transformado en un actor principal en el tema de la educación financiera, pues ha liderado diversas investigaciones que han aportado información valiosa para la definición de políticas públicas que apunten a potenciar el desarrollo de competencias financieras en la población. En el ámbito de la educación financiera en jóvenes, destaca la medición realizada a través de PISA que, a partir del año 2012, ha medido tópicos financieros en los estudiantes de 15 años.

A nivel de Latinoamérica y el Caribe, el CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, institución formada en 1970 y constituida por 19 países, 17 de América Latina y el Caribe, más España y Portugal, y 13 bancos privados de la región, ha estado promoviendo un modelo de desarrollo sostenible, mediante operaciones de crédito, recursos no reembolsables y apoyo en la estructuración técnica y financiera de proyectos de los sectores público y privado de América Latina (Banco de Desarrollo de América Latina, 2018).

Dentro de sus ámbitos de acción, la educación financiera se ha levantado como un pilar trascendente en vías de un desarrollo equitativo y sostenible. De esta forma, en 2013, y en conjunto con la OCDE, se llevó a cabo un informe que analizó la situación de la educación financiera en América Latina y el Caribe, arribando a interesantes conclusiones que han servido para orientar nuevas investigaciones.

En el ámbito chileno, cabe destacar el trabajo de algunas instituciones públicas que han tomado la bandera de la alfabetización financiera. Una de ellas es el Banco Central de Chile, organismo autónomo del gobierno de turno, eminentemente técnico y cuyas funciones son: a) velar por la estabilidad de la moneda, manteniendo una tasa de inflación baja y estable en el tiempo, y b) promover la estabilidad y eficacia del sistema financiero, velando por el normal funcionamiento de los pagos internos y externos. Lo anterior permite crear un ambiente económico estable y predecible para tomar decisiones, contribuyendo así a suavizar los ciclos económicos y sentando las bases para un crecimiento económico sostenido de la economía del país (Banco Central de Chile, 2018).

En los últimos años el Banco Central ha sido un actor principal en la lucha por sensibilizar y mejorar los niveles de educación financiera, especialmente de los estudiantes secundarios del país, a través de iniciativas como el concurso “*Economía + cerca*” y el sitio web *centralentuvida.cl*, diseñado para que las personas entiendan la economía fácilmente; a través de contenidos educativos que abordan conceptos y procesos económicos, en un lenguaje de fácil comprensión, a través de distintas plataformas (Banco Central de Chile, 2018).

Otra de las instituciones públicas es la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF). Organismo autónomo que se relaciona con el gobierno a través del Ministerio de Hacienda, cuyo objetivo es supervisar las empresas bancarias y otras instituciones financieras, en resguardo de los depositantes u otros acreedores y del interés público (SBIF, 2018).

En el ámbito de la educación financiera la SBIF ha venido colaborando en la instalación del tema de la educación financiera mediante dos grandes iniciativas: a) a partir de 2016, nombrando a octubre como el *mes de la educación financiera*, y b) desarrollando el sitio web *aprende\$.cl*, que ayuda a educar al consumidor para asegurar la estabilidad del sistema financiero. Junto a

lo anterior, ha participado activamente en investigaciones e informes que han permitido diagnosticar los niveles de educación financiera en el país.

REDES PROFESIONALES

Debido a que este tema ha copado la agenda pública en los últimos 10 años, pero con mucha más fuerza después de la *crisis subprime* del año 2008, son incipientes los esfuerzos por agrupar a los organismos e instituciones promotoras de mejorar los niveles de educación financiera. Sin embargo, destaca con claridad la Red INFE, de la OCDE. Creada en 2008, la INFE promueve y facilita la cooperación internacional entre los responsables de la formulación de políticas y otras partes interesadas en cuestiones de educación financiera en todo el mundo. Sirve como plataforma para recopilar datos sobre educación financiera, desarrollar informes analíticos y comparativos, investigar y desarrollar instrumentos de política. Reúne a bancos centrales, ministerios de finanzas de más de 10 países y a más de 240 instituciones públicas (OCDE, 2018).

A nivel nacional, por su parte, en noviembre de 2014, se decretó la creación de la Comisión Asesora Presidencial para la Inclusión Financiera, que ha sido la iniciativa del gobierno de Chile para enfrentar los desafíos del creciente reconocimiento internacional sobre los beneficios sociales que trae la inclusión financiera y del acceso de la población a productos que ofrece un sistema financiero cada vez más complejo. El principal objetivo de la Comisión es:

[...] asesorar a la Presidenta de la República en todo cuanto diga relación con el diseño y formulación de una Estrategia Nacional de Inclusión Financiera, y con el diseño y ejecución de planes, medidas y otras actividades tendientes a aumentar los niveles de acceso, mejorar las condiciones de inclusión y educación financiera y de protección de los derechos del consumidor (Comisión Asesora Presidencial para la Inclusión Financiera, 2018).

Son miembros de esta Comisión el Ministerio de Hacienda, Ministerio de Economía, Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Ministerio de Desarrollo Social y Ministerio de Educación, los que son asesorados de forma permanente por el Banco Central de Chile. Además son invitados a participar de esta Comisión: la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, Superintendencia de Pensiones, Superintendencia de Seguridad Social, el Servicio Nacional del Consumidor, la Comisión para el Mercado Financiero, el Fondo Social y de Inversión Solidaria y el Instituto de Previsión Social (IPS).

Esta Comisión hizo entrega a la ex Presidenta de la República, Michelle Bachelet, en enero de 2018, de la propuesta para una Estrategia Nacional de Educación Financiera, siguiendo la ruta trazada por la OCDE y que ha sido seguida por muchos países del mundo.

CONCEPTOS E IDEAS DOMINANTES

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha definido la educación financiera como:

[...] el proceso por el cual los consumidores e inversionistas financieros mejoran su comprensión de los productos financieros, los conceptos y los riesgos, y, a través de información, instrucción y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber a dónde ir para obtener ayuda y ejercer cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar económico (OCDE, 2005).

Otro aspecto importante, en cuanto al concepto de educación financiera, tiene relación con la forma en que esta es implementada y los efectos que puede conseguir en el quehacer de las personas. En este sentido la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo ha señalado que:

[...] La mayor dotación de conocimientos y la capacitación continua, por sí mismas no garantizan que las empresas y las personas tengan las habilidades suficientes para aplicar los conocimientos adquiridos para utilizar de manera informada y eficiente los servicios financieros -asumiendo que existen para ellos pero que por falta de conocimiento no los utiliza- sino que va a depender de cómo estos son transmitidos y si son eficaces a efectos de crear realmente las capacidades en los individuos y empresas (Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo, 2014).

Existe amplia evidencia respecto del bajo nivel de educación financiera a nivel global, concluyendo que las personas no solo carecen de comprensión financiera, sino que piensan estar bien informadas a pesar de que su comprensión es inferior al promedio (OCDE, 2005).

La sola transmisión del conocimiento, por tanto, pareciera no ser suficiente para lograr un mejor desempeño financiero de las personas. Los actuales modelos educativos están adoptando objetivos claros en cuanto al desarrollo de competencias claves. En este sentido, la OCDE ha lanzado la iniciativa *Educación 2030: un marco de competencias claves*, con la clara intención que de aquí al año 2030 tanto jóvenes como adultos alcancen competencias técnicas y profesionales que les permitan acceder al empleo, al trabajo decente y al emprendimiento (OCDE, 2015).

En este sentido, la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF) ha ampliado un poco más el concepto, definiendo el término *capacidades financieras* como:

[...] los conocimientos, comportamientos y actitudes de las personas ante diferentes aspectos de la educación financiera, comprende cuatro módulos: la planificación financiera, los productos financieros, las conductas y actitudes hacia el ahorro y el gasto y la evaluación de conceptos (CAF-SBIF, 2016).

El *conocimiento financiero* se refiere al manejo de los conceptos financieros básicos y a la capacidad para aplicar habilidades numéricas en situaciones financieras (Atkinson, 2012). Por su parte el *comportamiento* es un elemento esencial de la educación financiera; y posiblemente el más importante. Los resultados positivos de tener educación financiera son impulsados por comportamientos tales como la planificación del gasto y la construcción de una red de seguridad financiera; por el contrario, ciertos comportamientos, como el uso excesivo de crédito, pueden reducir el bienestar de las personas, presente y futuro (Ibid.). Finalmente, las actitudes y preferencias se consideran como un elemento importante de la educación financiera. Las personas que tienen una disposición negativa hacia el ahorro, estarían menos inclinadas a tomar tal comportamiento en el futuro. De la misma forma, si priorizan deseos de corto plazo por sobre seguridad a largo plazo, entonces no presentarían conductas de ahorro para enfrentar emergencias o hacer planes financieros de largo plazo (Ibid.).

A nivel nacional, los últimos estudios realizados muestran que un 73% de la población chilena mantiene deudas (Banco Central de Chile, 2017), y en el segmento de los jóvenes, un estudio realizado por el Injuv muestra que un 37% de ellos ya mantiene deudas antes de comenzar su vida laboral (Injuv, 2015). Lo anterior se agrava al considerar los datos arrojados por un estudio del Servicio Nacional del Consumidor (Sernac), que indica la existencia de una enorme proporción de jóvenes que no tiene nociones financieras básicas, pese a que a muy temprana edad ya participan en los mercados (Sernac, 2015).

Es indispensable, entonces, que el sistema educativo tome un rol central en la planificación y ejecución de iniciativas que compensen el déficit en educación económica presentes desde los niveles primarios, y que se mantenga hasta la adolescencia y la adultez (Denegri, del Valle, Gempp y Lara, 2006). Uno de los primeros pasos en esta dirección es la antes mencionada Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF),

dada a conocer por el gobierno de Chile en enero de 2018, que propone medidas para aumentar el nivel de alfabetización financiera en los estudiantes a través de la incorporación de temas financieros en las mallas curriculares de 3° y 4° medio, entre otros objetivos (Ministerio de Hacienda, 2018).

De esta manera, y con el antecedente aportado por estudios que indican que el 98% de la población tiene acceso a algún producto financiero, el país se encamina de forma concreta a mejorar los niveles de inclusión financiera, entendida esta como el proceso de promoción de un acceso oportuno y adecuado a una amplia gama de servicios y productos financieros regulados (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, 2016).

ASUNTOS RELACIONADOS CON POLÍTICAS, REGLAMENTOS Y ÉTICA

En este escenario financiero, cada vez más complejo y de rápida evolución, la importancia de mejorar los niveles de educación financiera ha ido pasando des-

de la mera teoría a iniciativas prácticas que buscan entregar a la población herramientas que le permitan tomar mejores decisiones financieras a nivel personal y, también, a nivel de los micro y pequeños empresarios. Una de las medidas que se ha estado llevando a cabo bajo la dirección de la OCDE/INFE, es la implementación de estrategias nacionales en diferentes países del mundo. De esta forma, al año 2015, 59 economías mundiales estaban implementando, en fases diversas, sus estrategias nacionales. La Tabla 1. muestra el grado de avance de algunos de esos países.

Con el objetivo de apoyar a gobiernos y autoridades públicas de países desarrollados y emergentes, en los desafíos que trae consigo la implementación de estrategias nacionales, la OCDE publicó un *Manual de Políticas* que ofrece un análisis relevante de casos de estudio de economías con distinto grado de desarrollo, comparte lecciones clave de países que han implementado su estrategia nacional y provee una lista de cotejo para la acción (OCDE, 2015).

Tabla 1. Estado de las Estrategias Nacionales al 2015

Estado de la Estrategia Nacional (EN)	Cantidad de países	País
La EN está siendo revisada o se está implementando una segunda EN	11	Australia, Eslovaquia, España, Estados Unidos, Holanda, Japón, Malasia, Nueva Zelandia, Reino Unido, República Checa, Singapur.
Se está implementando la primera EN	23	Armenia, Bélgica, Brasil, Canadá, Corea, Croacia, China, Dinamarca, Estonia, Hong Kong, Ghana, India, Indonesia, Irlanda, Israel, Portugal, Sudáfrica, Suecia, entre otros.
La EN está activamente siendo diseñada	25	Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Francia, Guatemala, Kenia, México, Paraguay, Perú, Polonia, Uruguay, entre otros.
La EN está siendo planificada	5	Austria, Macedonia, Filipinas, Rumania, Ucrania.

Fuente: OCDE, 2015.

En el caso de Chile, tal como ya fue mencionado, la Estrategia Nacional ya fue diseñada y entregada a la Presidencia de la República, por lo que se espera que pueda iniciarse el proceso de implementación en corto plazo.

A simple vista podría parecer que el tema de la educación financiera corre por una pista muy distinta de la de los valores y la ética. Sin embargo, los últimos, y cada vez más seguidos, casos de fraude financiero, demuestran que, si no van de la mano, la sociedad seguirá sufriendo producto de la mala praxis y la codicia humana.

Lo anterior puede modificarse a través de programas educativos que promuevan no solo las competencias financieras necesarias para insertarse con eficiencia en un mercado cada vez más competitivo y complejo, sino también consideren aspectos valóricos centrales para la formación de ciudadanos responsables éticamente de las decisiones que deben implementar. Tal como lo plantea Denegri, se debieran incluir contenidos financieros en los planes y programas de estudio desde temprano en la trayectoria educativa de los estudiantes (Denegri y otros, 2014), pero si estos no van acompañados de un componente valórico se estará atendiendo solo a una parte del problema. Es en esta dirección que la Enef, presentada por el Ministerio de Hacienda, ha propuesto dentro de sus objetivos promover la introducción de la dimensión ética en el trabajo con las y los estudiantes en cuanto a su relación con el mercado financiero nacional (Ministerio de Hacienda, 2018).

Tal como se mencionó en los párrafos precedentes, el desarrollo de competencias financieras considera las dimensiones de la actitud y el comportamiento, como complemento del mero conocimiento teórico. En este sentido, algunos estudios demuestran la relación entre aspectos psicológicos y actitudes hacia el endeudamiento que permitirían predecir comportamientos financieros en esa línea (Mansilla, Denegri y Álvarez, 2016). Es decir, hay un espacio de formación importante que permitiría incluir la ética y los valores en la educación financiera, con miras a modificar el comportamiento financiero e

ir revirtiendo los altos índices de endeudamiento que presenta la población.

Sin duda alguna, y tal como las investigaciones lo han venido demostrando, el capital cultural que entrega la educación debe ser una de las bases fundamentales sobre la cual se construya una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN REALIZADOS, TÓPICOS DE INTERÉS Y METODOLOGÍAS

Es preciso destacar las iniciativas públicas que han buscado sensibilizar a la población respecto de la importancia de la educación financiera para el desarrollo económico familiar y social, y que han permitido contar con información valiosa para caracterizar las capacidades financieras presentes en Chile. En este sentido, desde 2002 la Subsecretaría de Previsión Social, dependiente del Ministerio del Trabajo, ha incluido en su *Encuesta de Protección Social*, 14 preguntas que tienen como propósito conocer distintos aspectos del conocimiento financiero y las habilidades no cognitivas del entrevistado, con el objetivo de dimensionar su conocimiento en conceptos básicos tales como tasa de interés, inflación, presupuesto y planificación y, por otra parte, el sentir del entrevistado frente a distintos escenarios habituales de su vida (Subsecretaría de Previsión Social, 2018). Por su parte, el Banco Central de Chile, a contar de 2007, viene realizando la *Encuesta financiera de hogares*, cuyo objetivo es generar información detallada del balance financiero de los hogares, permitiendo una comprensión más amplia del comportamiento financiero de los hogares en el país (Banco Central de Chile, 2017).

Estas iniciativas han servido como un fecundo campo de cultivo para otros trabajos de investigación que han ido aportando mayores antecedentes en el campo de la educación financiera a nivel nacional. Uno de ellos es el

trabajo realizado por la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, *Alfabetismo financiero, endeudamiento y morosidad en los hogares en Chile*, que explora el impacto de la alfabetización financiera sobre el acceso a deuda, los niveles de endeudamiento y la morosidad de los hogares en Chile. Entre sus principales conclusiones, la investigación indica que los niveles de alfabetización financiera son relativamente bajos en los hogares chilenos, en comparación con varias economías del mundo que han utilizado indicadores similares y que no se encuentra que la alfabetización financiera esté asociada significativamente con menores niveles de endeudamiento (carga financiera) y morosidad (Álvarez y Ruiz-Tagle, 2016). En 2016, en el marco del convenio de cooperación técnica entre la Corporación Andina de Fomento-Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (SBIF), se llevó a cabo el estudio *Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Chile 2016*, cuyo objetivo fue realizar un diagnóstico que permitiera identificar los conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos de los chilenos en relación con los temas financieros. La población evaluada correspondió a hombres y mujeres mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en las zonas urbanas y rurales de las 15 regiones del país, con representatividad nacional. Entre sus principales hallazgos destacan que el manejo de conceptos financieros es pobre y relativamente bajo en una comparación internacional, el comportamiento financiero de los chilenos es mejor que su conocimiento y relativamente bueno a nivel internacional; y la evaluación de la actitud financiera es buena a nivel local, pero muy baja cuando se compara con otros países. En términos agregados el estudio concluye que Chile se encuentra en el rango medio de los países que han aplicado la encuesta de la OCDE (CAF-SBIF, 2016).

Al enfocar el estudio a una población más joven, estudiantes de Centros de Formación Técnica (CFT) e Institutos Profesionales (IP), con el objetivo de diagnosticar su nivel de conocimiento y comportamiento financieros, el SERNAC concluyó que 3 de cada 4 jóvenes no conoce

lo que es un producto financiero, 3 de cada 5 no fueron capaces de reconocer el crédito más conveniente y 3 de cada 4 no sabe lo que es la tasa de interés (Sernac, 2015). Si a lo anterior agregamos el diagnóstico emanado de PISA financiera Chile 2015, a estudiantes de 2° año medio, se aprecia con preocupación que mientras más joven es la población encuestada, menores son los niveles de educación financiera.

En este escenario, la SBIF ha aportado información relevante para la medición y discusión respecto a la inclusión financiera, evaluando la contribución de las diferentes entidades proveedoras de servicios financieros en el país (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, 2016).

La revisión de los trabajos antes mencionados, como aquellos pioneros en el área de la educación financiera, dan muestras de la creciente preocupación y ocupación que el tema ha ido adquiriendo en la agenda pública de los países. De la sensibilización se ha pasado a estrategias nacionales que persiguen aumentar los niveles de educación financiera a nivel mundial, y preparar a aquellos sectores de mayor vulnerabilidad (adultos mayores, jóvenes y mujeres) para un desempeño más eficiente en los mercados financieros nacionales; permitiéndoles, de esta forma, tomar mejores decisiones que favorezcan su calidad de vida, tanto presente como futura. Uno de los primeros pasos que se han llevado a cabo, fue el diagnóstico en los niveles de educación financiera en diferentes países miembros de la OCDE, lo que ha permitido identificar las principales falencias que se presentan en esta materia, y proponer vías de solución.

Los altos niveles de endeudamiento (especialmente, en la población joven) han ido llevando el tema desde lo netamente financiero a tópicos psicológicos que permitan ir prediciendo ciertos comportamientos futuros más ligados a la seguridad de largo plazo que a las gratificaciones de corto; poniendo el énfasis, de forma progresiva, en el segmento más joven de la población. De esta manera, los esfuerzos colectivos de variados

actores en el escenario de la educación financiera están orientándose a la formación de competencias clave para un desarrollo económico equitativo y sustentable, donde la cultura financiera puede jugar un rol central en lo que la OCDE ha definido como la habilidad de formar y conducir planes de vida y proyectos personales, manifestándose a través de la identificación y evaluación de recursos (tiempo y dinero) (OCDE, 2006).

Desde la perspectiva de la metodología, destacan los estudios cuantitativos que permiten medir los niveles de educación financiera, a través de la aplicación de encuestas estandarizadas. Sin embargo, sería interesante conocer la percepción que tienen los jóvenes secundarios de la importancia de estar financieramente bien educados.

MEJORES PRÁCTICAS

De acuerdo con las últimas investigaciones realizadas por la OCDE/IFE (OCDE, 2015) es posible identificar algunas buenas prácticas en la entrega de educación financiera a individuos o grupos objetivos específicos. Las iniciativas que han resultado más eficaces comparten las siguientes características: a) facilitan el acceso a la información, b) toman en cuenta el tiempo y ubicación y aprovechan los ambientes de aprendizaje ya existentes; y c) apoyan el compromiso individual, la motivación y la toma de decisiones.

La facilitación del acceso a la información puede lograrse a través de variados canales, incluyendo la creación de sitios web nacionales, campañas de comunicación y otra serie de herramientas con base tecnológica. Países como Australia, Brasil, Holanda, Nueva Zelanda, Singapur, España, Portugal y Reino Unido han desarrollado importantes sitios web de alcance nacional para diseminar la información a distintos grupos de interés. Por otro lado, las campañas de comunicación que han resultado ser más efectivas son aquellas que consideran la creación de un nombre para la estrategia

o *marca*. Tal es el caso de Perú, que ha desarrollado las estrategias *Finanzas en el Cole* y *Finanzas para ti* para alcanzar a los jóvenes en edad escolar.

El objetivo central de tomar en cuenta el tiempo y ubicación, y aprovechar los ambientes de aprendizaje existentes es promover un mayor alcance de las iniciativas propuestas por las estrategias nacionales de cada país. En este sentido, una de las prácticas recurrentes que se aprecia en distintos países es utilizar el lugar de trabajo como ambiente de aprendizaje apropiado. En Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, por ejemplo, se han implementado en los lugares de trabajo sendos programas de educación financiera, en asociación con instituciones de educación superior, donde se aprovecha de entregar contenidos de interés para los trabajadores tales como pensiones, ahorro e inversiones. Las escuelas son otro ambiente de aprendizaje de uso común que permite entregar educación financiera a los más jóvenes, y así lo demuestran Portugal, Perú y Turquía, entre otros países. Los programas de educación financiera también se focalizan en grupos específicos de la población, con el fin de apoyar su compromiso, motivación y toma de decisiones en el quehacer cotidiano que enfrentan. Generalmente son grupos más vulnerables y que requieren de apoyo especial, tales como mujeres, adultos mayores, jóvenes, pueblos indígenas o inmigrantes. En India, por ejemplo, se han implementado cursos de educación financiera y programas de promoción del emprendimiento para los migrantes, México provee educación financiera a migrantes mexicanos en Estados Unidos, y en Filipinas el Banco Central incluye a los migrantes entre los grupos objetivos prioritarios de sus políticas públicas.

En estos escenarios tan diversos, las redes sociales y las tecnologías móviles han aparecido para proveer vías adicionales en la entrega de componentes claves de la formación financiera de la población; acercando sus contenidos y destrezas a un número cada vez mayor de personas.

INVESTIGACIONES SOBRE EDUCACIÓN FINANCIERA

Después de revisar las principales investigaciones y artículos relacionados con la importancia que la educación financiera tiene para el desarrollo de los países, surgen algunos tópicos que deben ser estudiados para complementar y profundizar el nivel de conocimiento que se tiene sobre la materia. Entre estos, se requiere avanzar hacia una definición común de lo que se entiende por educación financiera, especialmente en nuestro país (Universidad de Concepción, 2013). En la actualidad el estudio de la educación financiera se mueve entre términos como cultura, capacidades o alfabetización financieras, donde cada uno de ellos debe ser claramente diferenciado en cuanto aporte para una mejor calidad de vida de la población.

Por otro lado, algunos investigadores señalan la importancia de ampliar el ámbito de aplicación de diferentes estudios financieros a poblaciones con mayor vulnerabilidad social, como los jóvenes menores de 18 años, adultos mayores y mujeres, con el objetivo de favorecer la formación de consumidores educados financieramente, a través, por ejemplo, de reformas curriculares (Vargas y Avendaño, 2014). Estos mismos autores recomiendan evaluar el conocimiento y competencias sobre los deberes y derechos del consumidor, ya que muchas decisiones se toman sin considerar estos elementos. Un aspecto que también resalta en algunas investigaciones es el factor psicosocial asociado a temas de educación financiera, que pueden ser el disparador de comportamientos que lleven a las personas a niveles indeseados de deuda (Herrera, Estrada y Denegri, 2011). En este contexto se plantea concebir algunas estrategias de intervención que ayuden a prevenir problemas de salud mental.

Otra posible línea de investigación sugerida por algunos autores, dice relación con el registro de mediciones que analicen la existencia de cambios

en las actitudes hacia el endeudamiento una vez que los sujetos más jóvenes estén insertos en el mercado laboral (Denegri et al., 2010).

Finalmente, una de las materias pendientes más importantes es la relacionada con la implementación sistemática de educación económica y financiera en el currículo de educación básica y media. Este tipo de intervenciones debe incluir también a los estudiantes universitarios, que son constantemente bombardeados por ofertas de productos y servicios financieros que ni siquiera conocen (Denegri y otros, 2014). Una de las propuestas que los autores plantean en su investigación es la incorporación de contenidos económicos y financieros en la formación inicial de los futuros docentes, que integren el manejo teórico con procesos reflexivos que les permitan resolver sus propias necesidades de interacción con los mercados y productos financieros (Denegri et al., 2010).

Si bien es cierto, la recientemente diseñada Estrategia Nacional aborda alguno de los aspectos indicados en los párrafos precedentes, podría pasar un tiempo bastante largo hasta que se llegue a la etapa de implementación de las medidas que ésta plantea. En el intertanto, deben seguir socializándose los estudios y mediciones sobre la educación financiera; abarcando, cada vez más, a los sectores que presentan menores índices de alfabetización financiera para concientizarlos sobre la importancia de mejorar la comprensión, actitudes y comportamientos relacionados con el manejo de sus finanzas personales.

CONCLUSIÓN

No cabe duda de que el tema de la educación financiera se ha tomado la agenda pública en los últimos 5 años y seguirá siendo de relevancia en los próximos, sobre todo si consideramos el acceso, cada vez mayor y a más temprana edad, que tienen las jóvenes a productos financieros. Los primeros estudios que sirvieron para medir los niveles de educación financiera en diferentes

países fueron la plataforma diagnóstica que ha permitido avanzar en el diseño e implementación de sendas estrategias nacionales en diversos países del mundo; permitiendo así, visibilizar un tema del que no se sabía demasiado. Después de años de investigaciones y trabajos de campo, hoy está claramente establecido que mejorar los niveles de educación financiera, entendida como la amalgama de conocimientos, actitudes y comportamientos, trae consigo un mejor desarrollo de la población y de los propios mercados financieros, los cuales se benefician de participantes bien informados acerca de los productos que este ofrece y de sus deberes y derechos.

En el caso de Chile, el desafío está en implementar la recién estrenada estrategia nacional, lo que debiera permitir enfocar los esfuerzos de alfabetización financiera hacia la enseñanza básica, pasando luego a la media y la universitaria. La cooperación público-privada debe ser fundamental para poder articular estrategias innovadoras y tecnológicas que pongan al alcance de la población más vulnerable, las herramientas que le permitan mejorar cualitativa y cuantitativamente la calidad de vida mediante un proceso de toma de decisiones financieras bien informado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAF-SBIF (2016). *Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Chile 2016*. Santiago de Chile: SBIF.

García, N., Grifoni, A. y López, J. (2013). *La educación financiera en América Latina y el Caribe: Situación actual y perspectivas*.

Marshall, E. (2015). *Reflexiones sobre la Educación Financiera en Chile*. Santiago: Banco Central de Chile.

Servicio Nacional del Consumidor (2015). *Educación financiera en jóvenes: clave para un desarrollo económico sustentable*. Santiago.

Universidad de Concepción (2013). *Educación Financiera en Chile: Evidencia y Propuestas de Implementación para la Estrategia Nacional de Educación Financiera*. Chillán, Chile.

OCDE (2005). *Recommendation on Principles and Good Practices for Financial Education and Awareness*.

Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (2014). *La banca de desarrollo y la creación de productos para la inclusión financiera*.

OCDE (2015). *Educación 2030: marco de competencias claves para la OCDE*.

INJUV (2005). *Opinión pública joven*. Santiago de Chile.

SERNAC (2015). *La educación financiera en jóvenes: clave para un desarrollo económico saludable*. Santiago de Chile.

Denegri, M., del Valle, C., Gempp, R. y Lara, M. (2006). Educación económica en la escuela: hacia una propuesta de intervención. *Estudios pedagógicos*, pp. 103-120.

González, C. y Salazar, N. (2013). *Estudio comparativo del nivel de alfabetización económica y actitud hacia el endeudamiento*. Santiago de Chile.

Atkinson, A. (2012). *Measuring financial literacy*. París, Francia: OECD Publishing.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.

Banco Central de Chile (30 de enero de 2017). *Banco Central de Chile*. Obtenido de www.bcentral.cl

Subsecretaría de Previsión Social (30 de enero de 2018). Obtenido de <http://www.previsionsocial.gob.cl/sps/download/estudios-previsionales/encuesta-de-proteccion-social/documentos-eps/documentos-eps-2002/documento-metodologico-eps-2002-2009.pdf>

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (25 de enero de 2018). OCDE. Obtenido de [http://www.oecd.org/centrodemexico/publicaciones/Qu%C3%A9%20es%20la%20OCDE%202017%20\(2\).pdf](http://www.oecd.org/centrodemexico/publicaciones/Qu%C3%A9%20es%20la%20OCDE%202017%20(2).pdf)

Banco de Desarrollo de América Latina (24 de enero de 2018). Obtenido de CAF: <https://www.caf.com/es/sobre-caf/quienes-somos/>

Banco Central de Chile (19 de enero de 2018). *Banco Central de Chile*. Obtenido de <http://www.bcentral.cl/web/guest/funciones>

Banco Central de Chile (17 de enero de 2018). *Central en tu vida*. Obtenido de <http://www.centralentuvida.cl/somos.html>

Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (16 de enero de 2018). SBIF. Obtenido de SBIF: <https://www.sbif.cl/sbifweb/servlet/ConozcaSBIF?indice=7.5.1.1&idContenido=521>

Comisión Asesora para la Inclusión Financiera (1 de febrero de 2018). *Inclusión Financiera*. Obtenido de <http://www.inclusionfinanciera.cl/marco-normativo/decreto>

OCDE (31 de enero de 2018). OCDE. Obtenido de http://www.financial-education.org/join_INFE.html

Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (2016). *Informe de inclusión financiera en Chile*. Santiago de Chile: SBIF.

Organización de Naciones Unidas (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Mansilla, L., Denegri, M. y Álvarez, B. (2016). Relación entre actitudes hacia el endeudamiento. *Suma Psicológica*, pp. 1-9.

White, E. (2009). *La Educación*. Ciudad de México: Asociación Publicadora Interamericana.

Álvarez, R. y Ruiz-Tagle, J. (2016). *Alfabetismo financiero, endeudamiento y morosidad en los hogares en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

OCDE (2006). *La definición y selección de competencias clave*.

Ministerio de Hacienda (2018). *Estrategia Nacional de Educación Financiera*. Santiago de Chile.

Ministerio de Educación (2017). *Pisa 2015 Alfabetización Financiera*. Santiago de Chile.

OCDE (2015). *National Strategies for Financial Education*. OCDE.

Vargas, M. y Avendaño, B. (2014). Diseño y análisis psicométrico de un instrumento que evalúa competencias básicas en Economía y Finanzas: una contribución a la educación para el consumo. *Universitas Psychologica*, pp. 1379-1393.

Herrera, M., Estrada, C. y Denegri, M. (2011). La alfabetización económica, hábitos de consumo, actitud hacia el endeudamiento y su relación con el bienestar psicológico en funcionarios públicos de la ciudad de Punta Arenas. *Magallania*, pp. 83-92.

Denegri, M. et al. (2010). Actitudes hacia el Endeudamiento en Adolescentes de Educación Municipal y Particular Subvencionada de la ciudad de Temuco. *Educación y humanidades*, pp. 46-63.

Denegri, M., Del Valle, C., González, Y., Etchebarne, S., Sepúlveda, J. y Sandoval, D. (2014). ¿Consumidores o ciudadanos?: Una propuesta de inserción de la educación económica y financiera en la formación inicial docente. *Estudios Pedagógicos*, pp. 75-96.